

ACCIO SINDICAL



Portantveu de la C. N. T. de la Comarcal de Valls-Montblanch

(Periòdic bilingüe)

Any II

PREUS DE SUSCRIPCIÓ:
Paquets des de 5 exemplars, a 12 cts. exemplar
Número solt, 15 cts. - Trimestre, 250 pesetes

Valls, Dijous 25 de Març de 1937

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ:
Carrer de Baldrich, 44

Número 25

EDITORIAL

Sentit de responsabilitat

Quan els homes i les organitzacions es troben lluny de la funció rectora de la vida social o política dels pobles, és comprensible, i encara desitjable, mantenir una posició de crítica raonada unes vegades i implacable d'altres, en front dels poders constituïts, perquè aquests, servidors dels privilegis de la societat conservadora a qui representen, necessiten l'esperonament brutal de les forces populars per donar-se compte que la seva societat, el seu ordre, descansa damunt una massa que pugna per la seva dignificació i la seva lliberació. Llavors, si que les forces d'oposició tenen raó d'ésser, i ben sovint són de la màxima eficàcia destructiva de l'enemic, i de la màxima eficàcia proselitista.

Però, no és així quan les forces d'oposició arriben a exercir les funcions de Poder com succeeix avui amb les masses obreres enquadrades en les organitzacions sindicals i polítiques dels nostre país.

Aquestes, després de destruir la sublevació feixista es veuen precisades a organitzar el nou ordre revolucionari, i naturalment, aquest, ha de descansar sobre la confiança i la força de les masses populars i s'ha d'exercir en contra del capitalisme caigut, i d'aquelles forces que per conveniències econòmiques o per atracció espiritual poden ésser el seu suport.

I aquí està precisament la part més extremadament delicada, i que molts companys no arriben a comprendre plenament. Nosaltres, com a sector revolucionari triomfant, tenim el deure d'acceptar tots els llocs de comandament que la nostra força i el nostre esforç i prestigi en faci acreadors; ni més, ni menys. El nou ordre revolucionari naixent ens obliga a no defugir cap de les responsabilitats que l'endagament d'aquest nou ordre ens ofereixi. Les funcions de govern en plena Guerra i en plena Revolució, han d'ésser exercides pels nostres homes plenament, sense restriccions ni coaccions de cap mena, fora dels assessoraments dels Comitès superiors sindicals i polítics responsables.

No són moments de jugar a posar obstacles a les enormes possibilitats de realitzacions socials i econòmiques que ens ofereix aquest moment crucial de la vida del nostre poble. Tot el contrari. Tots els militants i organitzacions confederals tenen el deure de facilitar el lliure desenvolupament de l'acció dels nostres companys que ostenten càrrecs representatius i a més, responsabilitzar-nos plenament en la seva obra.

Irreverencias

«El ex general Mola jura por su honor, que si se demuestra la presencia de tropas italianas en las filas facciosas, él se entregará al general Miaja.»

Tiene demasiada diarrea para ello.

«El alcalde de Nueva York, señor Laguardia, afirma públicamente que Hitler es indigno de ser encontrado en el campo del honor.»

En cambio es digno de quienes le soportan.

«En la Cámara de los Lores, el Obispo de Canterbury denuncia las salvajes matanzas cometidas por los italianos en Abisinia.»

Y el señor obispo habrá tranquilizado su conciencia. ¡Sólo con eso!

«El «American Jewish Congress» ha organizado en Nueva York un mitin de 240.000 personas que acordó boicotear los productos y servicios alemanes.»

Para Hitler es una banderilla en pleno morrillo.

«Mussolini inauguró un arco de triunfo en el centro del desierto de Sirte.»

Y con su pose histriónica arengó a las alimañas pobladoras de su nuevo imperio.

«El gobierno francés ha llamado la atención a Roma sobre la presencia de soldados italianos en España.»

Y el gran «fachino» le habrá contestada que... «non capisco».

«El Japón propone regular el calibre de la artillería.»

Así, en lo sucesivo, los pueblos serán destruidos con arreglo a reglamento.

«Control.»
¡¡¡Imol!!

GOLIAT

SUGERENCIAS

Hacia donde vamos?

Esta pregunta nos la hacemos desde varios meses al contemplar la desmedida subida en los precios de los productos de primera necesidad, sin que nos atrevemos a contestarnos por la gravedad que la misma encierra. A primeros de febrero llamamos la atención sobre el particular y volviamos a insistir sobre lo mismo a últimos del mes pasado. Nadie se ha hecho eco de cuanto en nuestros trabajos anteriores exponiamos, y decimos nadie, queriendo decir que ningún organismo sindical u oficial controlado por la Confederación se haya tomado la molestia de investigar la gravedad de esta cuestión del encarecimiento de los comestibles y artículos de primera necesidad. No obstante, en los pueblos rurales el malestar producido por tal causa va tomando un volumen y una intensidad, que a no tardar puede dar lugar a protestas ruidosas y a un divorsio patente del campesino con la guerra y la revolución y todo cuanto las mismas significan.

La carrera de los precios elevados parece no va a tener nunca fin. Los carnes están casi al doble del precio anterior al 19 de julio; los huevos que se podían vender a 2'50 o a 3 pesetas se venden en el campo a 4'50 y a 5 pesetas; las judías y ganbanzos, la mayor parte de importación, se pagan a doble precio del normal. Los forrajes y piensos para la alimentación de los animales de labor y de los de carne, se ofrecen a mas del doble del normal antes de la sublevación militar. Los productos industriales, lo mismo los alimenticios que los de vestir están muy por encima del aumento proporcional del 15 por 100 en mal hora concedido por la Generalidad en los primeros días de la revolución. Puede afirmarse que en el campo el precio de la vida ha subido mas del 60 por 100.

Y junto a este encarecimiento irracional tenemos la irregularidad en el suministro de estos mismos artículos, careciéndose las mas de las veces de carne, pan, patatas, legumbres, bacalao y arenques, sembrando el descontento entre los campesinos y dando argumentos a lo que se ha dado en llamar quinta columna, que no son otros que los propietarios y aparceros y arrendatarios acomodados, los

tenderos, los comerciantes y pequeños industriales, indistintamente sean gentes de derechas o militen en organizaciones de izquierda, pues hoy, una vez más, se demuestra que lo que une a los hombres son los intereses económicos, más que los ideológicos y políticos.

El abastecimiento de algunos productos se hace de una manera tan arbitraria que causa estupor. En Cataluña no se cosecha bastante trigo para su consumo y como las regiones cerealistas están en poder del fascismo, naturalmente, hay que traer trigo y harina del extranjero. Muchos pueblos poseyendo avellanas, almendras o aceite y teniendo camiones para el transporte, se iban a intercambiar a la frontera de Francia estos productos, por harina, azúcar, bacalao, terneras y otras cosas necesarias. Esto no era ni mucho menos una solución, puesto que no se beneficiaban mas que unas cuantas comarcas productoras de almendras, avellanos y aceite y Abastecimientos, ha intentado monopolizar este comercio, y dando facilidades al comercio de exportación; pero tal medida ha agravado aún más la situación, provocando una mayor alza a los precios y dificultando su adquisición.

Recientemente, algunos pueblos, careciendo en absoluto de harina, se personaron al departamento de Abastos de Barcelona para proveerse de dicho artículo, lo que pudieron lograr a razón de cuatro sacos de avellanas por uno de harina, cobrando la diferencia en dinero o en otros productos que pueden no convenir, y téngase en cuenta que al precio actual de un saco de avellanas es casi equivalente a dos sacos de harina. Si los pueblos se les obliga a proveerse de pan en estas condiciones, bien pronto se habrán acabado las existencias de avellanas y almendras y el hambre se enseñoreará de los hogares campesinos aún poseyendo dinero. Otro aspecto de este desorden económico consiste en que el comercio privado pague a mas alto precio los productos exportables, que los centros de compras oficiales. Esto, aún que parezca inverosímil, es cierto, y es que para ciertos secto-

Seguix a la pàgina 2

La contenció de l'allau de les hords feixistes italianes a La Alcarria primer, i la seva desfeta a Trijueque i a Brihuega tot seguit, demostra el què pot fer el nostre poble ben enquadrat i disciplinat en l'exèrcit revolucionari. El factor home ha vençut una vegada més sobre el maquinisme sense ànima dels exèrcits motoritzats del feixisme internacional, compostos d'homes esclavitzats i sotmesos a la tirania de les classes dirigents. Sempre a succeït així. El poble espanyol, enfervorit per l'idea d'independència i llibertat va anihilar els exèrcits de Napoleó. El poble rus, endut pels ideals de manumició social, no solament va destruir els exèrcits de classe del seu país, si no que també va aixafar els exèrcits mercenaris que la burgesia occidental els va trametre per a imposar-los-hi novament l'esclavatge del capitalisme. I avui, novament, el poble espanyol, arborat per l'ideal de justícia social de les organitzacions obreres, i enfortit per la disciplina revolucionària aixafarà el feixisme bàrbar.

res antifascistas, con el afán de favorecer a sus clientes políticos, no vacilan en sacrificar al pueblo al egoísmo del pequeño y gran comercio y en sumir al Estado —esta entidad que pretende hacer creer que reverencian—, en el mayor de los descréditos, puesto que le evidencian incapaz de resolver el aprovisionamiento de comestibles y estabilizar los precios de los mismos.

Por lo expuesto creemos se comprenderá la gravedad del problema de abastecimientos empeorado por el alza desmedida de los precios de los principales artículos alimenticios, hecho que repercute sobre el crédito moral de la revolución que el antifascismo está llevando a cabo con el sacrificio de tantas vidas jóvenes y con tanto dolor por parte del proletariado ibérico, descrédito que puede acabar con todo lo que significa esta guerra popular contra el capitalismo que sostiene nuestro pueblo. Y como esto no debe continuar y como los órganos de gobierno parece no se dan cuenta del peligro que se cierne sobre todos, llamamos la atención de nuestros compañeros que ostentan cargos representativos, a los Comités de la C. N. T. y al Comité de Relaciones Campesinas, para que cuanto antes consulten a los militantes y Comités comarcales nuestros para conocer la gravedad de este problema y se busca solución rápida y justa para bien de las masas obreras y campesinas y para bien de la Revolución.

Nosotros ya señalábamos en trabajos anteriores un camino a dicha solución: monopolio del comercio exterior por la Generalidad con el asesoramiento de los organismos sindicales competentes y tasa en el mercado interior para los artículos de primera necesidad, teniendo como base los precios medios de los últimos diez años y un aumento proporcional de un 25 p.100 equivalente al aumento sufrido por los productos industriales. Sea este u otro el procedimiento, precisa que cuanto antes

Un artículo de Ossorio y Gallardo

De la revista belga «Mouvement Syndical Belge»

«Nadie puede predecir cuántos sufrimientos le quedan por sobre llevar, cuánta sangre se ha de verter aún, cuántas riquezas se han de perder en aras de la República española; pero yo tengo una fe absoluta e inquebrantable en su triunfo final.

¿Por qué? ¿Por espíritu partidista? No pertenezco a ningún partido. ¿Por interés personal? No se me oculta que un hombre como yo, liberal, conservador, y que no es más que abogado, no tiene perspectivas gananciosas en esa nueva sociedad que se forja. Sabe muy bien que no encontrará en ella la situación de antaño. ¿Por sentimentalismo irreflexivo? Tengo demasiada edad y excesiva experiencia para abandonarme a los impulsos de los sentimientos. Mi fe procede esencialmente de estas dos consideraciones:

Primera. Nosotros nos encontramos ante una evolución histórica. Y jamás la Historia ha vuelto marcha atrás en el camino de la emancipación humana. En este camino ha habido largas paradas, retrocesos, recaídas; pero en el conjunto la línea o el impulso que determina su curso no parte de arriba abajo, sino de abajo arriba. El hombre era más libre después de Cristo, más libre después de la invasión de los bárbaros, más libre después del Renacimiento, más libre después de la Revolución francesa. No dejará de ocurrir lo mismo ahora. Lo que pasa en España no es un problema español,

se ponga coto al egoísmo desmedido del comercio y del productor y a la incapacidad manifiesta de los organismos que tienen la misión de ordenar y regularizar la vida económica y social de nuestro país en guerra y revolución.

ANTEO

sino, al contrario, el acceso de los trabajadores del mundo entero al Poder político y económico. Esta vez también la línea histórica será ascendente.

Segunda. Para un providencialista como yo, los designios históricos son trazados por la Providencia, y la Providencia no busca jamás el mal. Es cierto que ella impone el dolor; pero para un cristiano el dolor no significa la ruina, la desgracia, el hundimiento, sino la prueba y la purificación.

Jamás las grandes transformaciones de la Humanidad se cumplieron sin dolores ni sufrimientos. La tortura de los republicanos españoles la constituye su contribución a la lucha para la instauración de una mejor justicia social. Si me viera en la necesidad de creer que la Providencia tenía que perpetuar la miseria de los obreros, la opresión de todos los ciudadanos en beneficio de los generales traidores, de capitalistas sin conciencia, de imperialistas tiránicos y de invasores, de sistemas políticos que son la negación de la personalidad humana..., creo que perdería la razón.

Nuestro triunfo es seguro. ¿Qué ocurrirá en España el día de la victoria? ¿Se verá en ella la instauración de un comunismo sanguinario y destructor, como lo preconizan en algunos países gentes que probablemente no creen en él, pero que aparentan creer con objeto de abrir paso a sus fines? Existirá un periodo de confusión y de lucha entre diversas tendencias; pero el resultado no será la domesticación de toda una sociedad por un partido determinado. Yo no adelanto a la ligera esta previsión; por el contrario, ella descansa sobre un punto sólido de apoyo en las consideraciones siguientes:

Primera. Los españoles son,

por temperamento, ferozmente individualistas. Cualquiera que sea la influencia ejercida por la educación resultante de la organización de masas obreras, la característica esencial de un grupo humano no se modifica tan fácilmente.

Segunda. Las masas obreras están divididas en dos grupos importantes: el sindicalismo, de filiación anarquista, y el socialismo, de tendencia comunista. La dominación de uno es imposible sin el aplastamiento del otro; y esto está simplemente excluido. ¿Qué harán los españoles? Entenderse. ¿No se han entendido ya durante la guerra hasta el punto de gobernar unidos? ¿Por qué no se han de entender en tiempos de paz? ¡Se entienden ya! En las industrias que han sido confiscadas por los obreros, los Consejos han sido formados sobre la base de la representación proporcional de la U. G. T. y de la C. N. T. He aquí claros los gérmenes del futuro. Las dos tendencias sociales tienen la misma significación que las tendencias políticas en la sociedad burguesa. No vivirán para destruirse, sino para entenderse y trabajar conjuntamente. Si alguien duda de ello, que se detenga a considerar los llamamientos a la unión que todos los días lanzan los organismos responsables de los dos movimientos.

Tercera. El día de la victoria quedará calibrado el balance de fuerzas que habrán contribuido a ella: los socialistas, los comunistas, los anarquistas y sindicalistas, los republicanos, los intelectuales y una minoría de católicos; será necesario tener en cuenta a todos en la nueva construcción de la sociedad española. Si uno solo de esos grupos tiene la intención de hacer desaparecer a los otros, esto será a primera vista, un homicidio; en definitiva, un suicidio.

Cuarta. Los que agitan el fantasma del Comunismo tienen ante sus ojos la visión de 1917; pero han pasado después veinte años, y la U. R. S. S. de hoy es bien diferente de la Rusia del tiempo de

Lenin. Basta con apreciar su situación económica y con leer su última Constitución. La Humanidad aprovechará la experiencia y los sufrimientos de Rusia sin que sea necesario reemprender el mismo camino. En cuanto a mí, el Comunismo no tiene mis favores en todo aquello que absorbe la personalidad humana; pero una cosa es discutir sus fundamentos y otra cosa es considerar a los comunistas como antropófagos, como hacen los fascistas y sus corifeos.

Desechada la idea de una España bolchevista, ¿cuál será entonces el sistema económico que prevalecerá? A mi juicio, un sistema mixto. Habrá bienes nacionalizados: minas, transportes, industrias de base, seguros, Bancos en su función de crédito; pero no en su función de cambio, etc.; habrá bienes socializados: las grandes industrias siderúrgicas y textiles, etcétera.; habrá bienes municipalizados: servicios públicos de carácter local, aguas minerales, bosques; habrá un desarrollo enorme de cooperativas de producción, lo que prevalece en Cataluña. En fin, el dominio privado de los pequeños propietarios de las ciudades y de los campos (industriales, comerciales y profesiones liberales), será respetado.

El gran capitalismo desaparecerá. La propiedad privada que subsista quedará sujeta a las obligaciones de su función social. Esto acabará con las castas plutocráticas, teocráticas, aristocráticas y militares; con los hijos de «papá», parásitos y holgazanes. Todas las actividades, todos los poderes serán accesibles a los trabajadores. El trabajo será el nuevo rey. La libertad política quedará sujeta sobre la libertad económica, y España será lo que su Constitución había querido que fuese: una República democrática de trabajadores de todas clases bajo el reino de la libertad y de la justicia».

Llegiu
Solidaridad Obrera

NUEVA ERA

LA OTRA REVOLUCION

Por el Dr. Felix Martí Ibañez

¡La Revolución, nuestra Revolución está en peligro! ¡Hijos del pueblo, salvémosla! No se trata de un peligro que provenga del frente, de la negra amenaza de la metralla italogermana al servicio del fascismo asesino. El riesgo acecha en la sombra, oculto en la rosada esperanza y el azul optimismo de la retaguardia, y desde allí podría destilar su veneno, como ese áspid que enroscado entre las flores del ramillete, acecha el momento de inocular su ponzoña. Y en la retaguardia existen en muchas almas, toneladas de dinamita espiritual, cuya explosión podría ser letal al movimiento revolucionario.

La Historia se va creando a sí misma, pero a la vez se repite. Voltaire decía que la Historia modela las épocas usando la misma pasta de acontecimientos, aunque

dándole diferentes relieves. Por eso de la Historia no podemos extraer nunca una norma para encaminar con exactitud nuestra futura conducta, aunque si una aguja de navegar que marque en los rumbos sociales los escollos que interesa evitar al navegante. Y que la Historia gusta reverdecer situaciones, ya marchitadas por el otoño del tiempo, lo acredita aquella viejísima leyenda china, que tiene aroma de lotos y brillo azul de ríos susurrantes. A lo largo de la épica lucha de los hombres que moraban en las dos riberas del Yunnan, refiere el poema que fué el mayor peligro de la lucha, «no los ataques del enemigo en las sombras de la noche, sino la conducta de los hombres que habiendo quedado en el poblado lejos del combate, se dedicaban a comer, beber,

jugar y aprovechar la ausencia de los bravos y las ocupaciones de los demás trabajadores, para prosperar y medrar, sin pensar en que con su egoísmo desalentaban a los que luchaban o trabajaban y comprometían la guerra».

A través del fluir inacabable de la vena histórica, la gota de la leyenda remueve aún al caer las aguas de nuestra alberca nacional y provoca ese temblor emotivo que despierta en nosotros la contemplación de hechos ya sucedidos y que se repiten con idénticos perfiles.

Peligra la Revolución, por ciertos hechos que acaecen en retaguardia y que interesa atajar rápidamente. Por una parte, importa que comprendamos que sustituir una burguesía blanca por una burguesía roja, equivaldría a falsificar las más gloriosas esencias de la Revolución. Los hombres de la C. N. T. han dado pruebas sobradas de la austeridad en la conducta y el idealismo en el pensamiento que rige su actuación; pero aún existen muchos individuos para quienes la ejemplaridad de los

confederados, resbala sin dejar huella sobre la epidermis moral. Y esos hombres, los arrivistas, los egoístas, los tráfugas de la política, los enchufistas de todos los matices, cuantos hoy se hallan ocultos tras el antifaz de un carnet sindical, están socavando día tras día los cimientos revolucionarios. ¿Les conocéis? Viven en una grotesca mascarada, oculto el semblante estigmatizado con las marcas del ansia egoísta de lucro, tras la máscara de un revolucionarismo al rojo candente. Si en las jornadas heroicas del 19 de Julio, que vistas a los cinco meses de distancia, ya se nos muestran como una página de alta Historia, los emboscados se ocultaban tras una bata blanca en Hospitales de sangre de biombo, hoy les vemos ocultarse en cualquiera de los diez mil enchufes burocráticos que han sabido crearse, explotando la buena fe y desinterés del proletariado. Esos revolucionarios de cuota, integran la «sexta columna». De la «séptima columna», que hemos descubierto estos días, hablaremos en otra ocasión. Pero la «sexta co-

lumna», la de los enchufados-arrivistas, es un peligro para la Revolución. Desmoralizan a los auténticos trabajadores, al ver la turba de parásitos que recién llegados a organizaciones sindicales pretenden escalar puestos de responsabilidad, y con su turbia conducta, mancillan la pureza de la dinámica revolucionaria, como empañan una atmósfera viciada los lípidos cristales en contacto con ella.

¡Reaccionemos! ¡Toquemos a rebato en todos los ámbitos del país! ¡Alarma, alarma! ¡La Revolución peligrará! Y urge acabar con la grotesca mascarada de los parásitos de la «sexta columna». Sin violencias. Con un remedio sencillo y eficaz, que ya había indicado un revolucionario francés en una frase cuya vertida al desgaire, al contemplar las cabezas cortadas de los realistas expuestas al pueblo al pie de la guillotina. «En vez de cortar tanta cabeza, valdría más infundirles un poco de juicio.» Conformes. A los enemigos del trabajo —y por tanto de la Revolución, que significa ante todo disciplina voluntaria, labor e idealis-

A TOTS ELS AGRICULTORS

LA COL·LECTIVITAT AGRICOLA DE VALLS,

fa avinent a totes les Col·lectivitats de la comarca i el públic en general, que pot servir tota classe de planté dels acreditats horts de

PANTANO I CARME

Per encàrrecs a les oficines de la mateixa, ex-Caserna de cavalleria, telèfon 55, VALLS
La Comissió

¿Quienes eran los amos de nuestro suelo?

En España, antes de la proclamación de la República, de veinticuatro millones de habitantes, vivían en el campo y de la tierra diecisiete millones. ¿Pero cómo vivían?

TIERRAS CULTIVADAS Y SIN CULTIVAR

La superficie apta para el cultivo era de 45.000.000 hectáreas. La superficie cultivada, 24.912.000. Tierras en barbecho, 2.000.000. Pastos y pastizales, 18.080.000.

De modo que teniendo en cuenta la poca importancia que daban los propietarios de terrenos a la ganadería, puede considerarse que eran tierras sin fruto, inútiles, 21.000.000 de hectáreas.

PROPIETARIOS DE TIERRAS

Según una estadística del año 1929, los propietarios de tierras eran 1.023.600. De ellos obtenían un rendimiento inferior a una peseta diaria, 845.000; vivían penosamente del producto de sus tierras, 160.000; vivían cómodamente en sus fincas, 9.700; y los propietarios de latifundios, verdaderos señores feudales, eran 9.000.

DISTRIBUCIÓN DE PROPIEDADES

El 31 de Diciembre de 1930 figuraban catastradas 22.435.090 hectáreas, correspondientes a 10.214.359 propiedades. Estas se distribuían como sigue:

Diez millones de pequeñas propiedades, comprendían siete millones de hectáreas escasamente; 14.000 grandes propiedades, comprendían 10.000.000 muy largos de hectáreas.

RESUMEN

Nueve mil hombres poseían una cantidad de tierras enormemente superior a la que poseían más de diez millones de hombres; dejaban inútiles —riqueza muerta, campo sin fruto—, veintidós millones de hectáreas y eran automáticamente los dueños de 17.000.000 de españoles que vivían en y de la tierra.

En la Edad Media a estos hombres se les llamaba «señores de horca y cuchillo». Hoy, la prensa facista, les denomina «salvadores del orden y de la cultura occidental y defensores de la justicia». ¿De qué justicia?

Correspondència

Ciurana.—Azulara.—Us enviem amb regularitat el paquet. No sabem a què atribuir la causa del retràs. ¿Què fas que no ens envies res?—Acabem de rebre carta; conformes. Feu-ho com dius.

Ferrer.—Cabra.—Crec, amic, que tens raó. No es fa el què deuria fer-se. Hi ha coses que sembla no volguem donar importància, no per què no en tinguin sinó per peresa d'estudiar-les. Crec que els bons militants deuen mirar més lluny que de l'horitzó reduït del seu poble. Es un pla de totalitat que necessita el camp, per a resoldre els seus problemes.

arrancado el monte Pingarrón a los fascistas que tenían gran empeño en conservar, renovando así la tradición de los anarcosindicalistas que el 19 de julio, en Barcelona, Madrid y otras ciudades, con la browning en la mano se arrojaron sobre las ametralladoras del ejército regular en sublevación y lo batieron en un empuje de audacia impresionante.»

Y cuanto dice «La Lumière» de la bravura de nuestros camaradas se confirma nuevamente con la ofensiva de Guadalajara donde la División Confederal de nuestro compañero Mera junto con «El Campepeino» son los que llevan el peso de las operaciones conquistando Brihuega, a las fuerzas fascistas italianas.

¡Honor a nuestros hombres!

Realidad española

En el reciente Congreso provincial de Unión Republicana se ha llegado, entre otras, a las siguientes conclusiones:

2.º Nos declaramos incorporados a la Revolución española.

3.º La Sociedad revolucionaria se organizará a base de la hegemonía de las clases trabajadoras.

4.º El Sindicato es el instrumento de la nueva economía. El Sindicato debe ser único, apolítico, democrático, como asociación que es de trabajadores libres e iguales.»

excesivo idealismo e ingenuidad podrían ser peligrosos, por representar terreno fértil a las semillas egoístas de los vividores de la «sexta columna» antiproletaria.

Urge realizar la otra Revolución, la Revolución en las almas de quienes no gustaron aún las mieles espirituales del romanticismo revolucionario. La otra Revolución, la de los espíritus aún no abiertos a la luz de las nuevas Verdades, Revolución que aplastando los sentimientos egoístas que en cada uno de nosotros pueñdan restar, nos encamine a la acción abnegada y heroica, al servicio desinteresado de esa Humanidad que sufre i por la cual tanto hemos luchado.

El Danton gigantesco en sus pasiones y en sus virtudes que nos ha pintado Romain Rolland, apostrofa a sus jueces diciéndoles: «Mi alma es como el bronce, que se forja en la fragua.» Hagamos nuestra la frase heroica. Y que de la fragua revolucionaria surja purificado en nuestro espíritu, el anhelo de servir al pueblo a costa de cuantos sacrificios sea preciso.

Nuestras Milicias Una opinión extranjera

En «La Lumière», uno de los periodistas que ha visitado el frente de Madrid, publica sus impresiones de las que entresacamos los párrafos siguientes:

«Continuando mis visitas he llegado al sector noroeste de la capital, del Pardo a Las Rozas. Los fascistas han sacrificado allí mucha gente, sobre todo moros para invadir la capital por el norte, pero siempre con pérdidas. Me doy cuenta de que las defensas republicanas son formidables. Las líneas que visito están defendidas por los milicianos confederales compuestos en su mayoría por miembros de la C. N. T. Temerarios hasta el exceso y poco disciplinados en principio, estos elementos han tenido tiempo de hacer el aprendizaje de la guerra moderna, que reclama mucho estoicismo y heroísmo silencioso. Son hoy excelentes soldados. Encuentro a uno de sus comandantes, un hombre de carácter que conquista al momento la estimación y la simpatía,

«Más lejos, en la espiga sur del saliente del Jarama, cerca de San Martín de la Vega, volvemos a encontrar a las milicias confederales. Estas son las que con el pañuelo rojo y negro al cuello, han

mo—, se les debe hacer trabajar. Quitarlos de los puestos donde ellos arañan la cantera revolucionaria con frenesí para arrancar unas limaduras de oro; y ponerlos a escarbar la tierra o a apilar bloques de piedra para hacer fortificaciones. En una palabra, que la «sexta columna», la de los vagos y parásitos disfrazados de revolucionarios, curta su piel y temple sus bríos al sol del trabajo y la tarea altruista, como lo hace la auténtica masa trabajadora.

No hacerlo así, dejar que prospere la hidra contrarrevolucionaria en retaguardia un instante más, es comprometer gravemente la Revolución. Otra vez la Historia nos aporta su enseñanza. Las grandes Revoluciones religiosas, fueron malogradas por los excesos. A la Revolución calvinista (revolución en el sentido de renovación brusca, no de progreso y libertad) la mataron los excesos de la secta de los libertinos; la Revolución protestante, fué ahogada por los excesos de los anabaptistas. En el orden de la genuina Revolución social que vivimos, el

Transports Col·lectius

C. N. T.

A. I. T.

S'assabenta al públic en general que s'atmeten encàrrecs diàriament per

Reus Tarragona
Lleida Barcelona

TRANSPORTS GENERALS

Per encàrrecs dirigiu-vos al Garatge General del Transport. Telèfon 201 VALLS

Tots alerta

Ha tocat l'hora d'aixafar el feixisme i tots hem d'estar a punt. Després de l'últim desengany de la democràcia internacional amb la farsa de la no intervenció, tots hem vist d'una manera clara que després de sis mesos de reunions miserablement perduts, han arribat, a la fi, a voler fer veure que ja han posat remei a la nostra causa. No, no és aquesta la seva intenció, sinó que els dictadors Hitler i Mussolini, homes sense entranyes ni dignes d'esser humans, juguets del capitalisme, han dit que ja tenien prou homes i material bèlic per a guanyar la guerra i aplastarnos a tots. Per això al dia 6 de Març començarà el Control per a l'Espanya proletaria, imposat per aquests senyors diplomàtics fracassats, per aquests homes sense prestigi que volen portar el control de la pau mundial, malversant milions en reunions i comitès i fer pactes que sols serveixen per oprimir a la classe treballadora i a les nacions indefenses i aplastar a l'Espanya proletaria, perquè en sis mesos d'embarg de l'armament han vist que hem resistit com lleons i ara busquen l'engany del control. No en tenen prou amb l'embarg, sinó que ens vénen a bloquejar tancant-nos el Mediterrani i altres litorals per l'esquadra d'Alemanya i d'Itàlia.

Els moments actuals ens diuen que és hora d'actuar amb energia i decisió, o vèncer o morir. Però no ésser esclau d'aquestes besties inhumanes.

Tots hem de complir amb el nostre deure. Quan el govern ens cridi ningú deu haver de tutejar, sinó d'agafar l'arma i a matar, a ésser salvatge.

Es la guerra, ells ens ho ensenyen, es així com es guanya la guerra, perdent l'instint humanitari. S'ha d'aplastar el feixisme pesi a qui pesi i costi el que costi, abans que ens trobem atacats per gossos afixians.

Les organitzacions, els sindicats, els partits polítics, tots han d'estar a punt i units per quan el govern cridi les lleves que necessiti per obligar als seus afiliats que entrin a les mateixes i a fer-los complir en llur deure.

D'aquesta manera ningú podrà defugir de defensar les nostres llibertats que tanta sang ens costa, i que amb un petit sacrifici d'unitat i disciplina podem fer dintre poc una Espanya nova, una Espanya florent, una Espanya lliure.

JOSEP MASSONI

MERCAT AGRICOLA

Preus de mercaderies per la present setmana

Avellana comuna	108'00	pts. 58'5	quil.
» negreta	140'00	» »	»
Ametlla mollar	125'00	» 50'5	»
» llargueta	70'00	» 40	»
» esperança	65'00	» »	»
» comu	60'00	» »	»
» marcona	65'00	» »	»
Blat	75'00	» 100	»
Ordi	100'00	» »	»
Civada	85'00	» »	»
Erp	60'00	» »	»
Faves	80'00	» »	»
Guises	110'00	» »	»
Morecs	100'00	» »	»
Veces	80'00	» »	»
Garrofes	15'00	» 40	»
Farina 1.ª	75'00	» 100	»
» 2.ª	73'00	» »	»
Tercerilla 1.ª	45'00	» 60	»
» 2.ª	42'00	» »	»
» 3.ª	38'00	» »	»
Trits	23'25	» 30	»
Segon	18'00	» 22	»
Sultat d'amoniac	44'00	» 100	»
Superfosfat	16'50	» »	»
Clorur de potasa	32'00	» »	»

Imp. E. Castells. - Telf. 186. - VALLS

RADIO TECNIA

Reparació garantida de tota mena d'aparells de RADIO amplificadors etc. Preus limitats i ràpida entrega

CASA SALTÓ

BALDRIC, 38

VALLS



El moment que viu el nostre país és tant grandiosament greu que s'han de frenar sense titubejos els nostres desitjos personals, les nostres aspiracions de partit. No juguem a la Revolució. Fem-la.

Astúries l'heroica

A les nostres oïdes es senten aires valerosos procedents del furios atac que estant realitzant els braus lluitadors minaires, contra les posicions ocupades pels facciosos en el mateix cor de l'immortal i màrtir ciutat d'Oviedo.

Astúries la revolucionària. La regió que simbolitzà les tres lletres U. H. P., forjant en el gresol de l'acció directa la força impetuosa de l'aliança obrera. Astúries està demostrant malgrat tots els sacrificis, malgrat totes les vicissituds, que el proletariat quan té la fermesa de vèncer, ningú pot oposar-se a que obtingui la determinació de llur pròpia consciència.

Es altament encorrtjador, constatar com aquella regió misera, la més castigada per totes les represions, es defensa amb heroisme sense precedents dels desesperats atacs de les hosts feixistes. Regió quasi aïllada del contacte de llurs germans de lluita, que sofreix amb exemplar estoisme els rigors més cruels, imposats per la guerra civil, és sense cap mena de dubte, la més temible per als enemics del proletariat.

La heroïtat asturiana, posada a prova durant el moviment del 6 d'Octubre, en aquests moments culmina amb l'atac desesperat contra Oviedo, en el qual malgrat la superioritat de l'enemic, l'hostilitat sense treva per tal de desallotjar als bàrbars del cor d'Astúries i lliberar a la capital de l'opressió feixista.

Es impossible imaginar-se fins on arriba el grau de sacrifici dels nostres germans d'Astúries. S'han de conèixer a fons les necessitats inherents a la guerra i els sacrificis que ells constantment s'imposen, per mantenir l'esperit revolucionari, enfront un enemic superiorment preparat en material bèl·lic. S'ha de pensar germans de tota Espanya i de l'Univers, en aquest viacruci cruel que està passant el proletariat asturià; se l'hi ha de prestar la màxima solidaritat material per tal que pugui recuperar les energies perdudes a causa de les sofrències que ve suportant des d'un principi del moviment.

Astúries, pobre en agricultura però, rica en valor i en esperit de lluita, necessita que arribi alguna cosa positiva a aquelles boques infantils i madures, per tal que puguin cridar fortament «endavant», als qui estant a les trinxeres donant el pit per a enderrocar de llurs posicions als feixistes que han assassinat nens, dones, vells i militants, com en cap altra part de l'Espanya que dominen.

Els nostres germans d'Astúries no han demanat ni demanaran res. Es la mútua comprensió de llur situació la que ens fa llançar aquest crit de solidaritat. No demanaran res perquè saben morir i saben lluitar i nosaltres sabem profundament que estant disposats a donar llur vida, per tal que Espanya, sigui la Espanya que somniaren quan van llançar llur crit de U. H. P.

Amb U. H. P., Espanya serà invencible i il·luminarà als demés pobles, donant-lis-hi amb llur sentit constructiu, ànim i calor per tal que ells realitzin també llur revolució al crit de U. H. P.

PROBLEMAS

Las colectivizaciones agrarias

Al transcurrir los días tumultuosos que siguen al 19 de julio, llega al campo el eco de las realizaciones sociales que iban transformando talleres y fábricas, oficinas y comercios, tomando los trabajadores la dirección de la producción y distribución de la economía. El campesino, de momento, se encuentra perplejo, dubitativo. ¿Qué hacer? Entonces empiezan las requisas e incautaciones de propiedades y tierras pertenecientes a los facciosos y clericales. Una vez en su poder parte de la riqueza rústica y urbana, vuelve a preguntarse; ¿Como trabajar las tierras incautadas? ¿Repartirlas? ¿Municipalizarlas? ¿Colectivizarlas? De momento, como la C. N. T. tenía un crédito revolucionario, como contaba con núcleos organizados y unas directivas, como fué el elemento de choque más considerable durante el peligro de la sublevación, en la mayoría de lugares se acogieron a la consigna de colectivizar, otros varios se repartieron la tierra, hubo Municipios que determinaron explotarla directamente, otros que vegetan igual que antes de los acontecimientos, y muchos en que continúan trabajándose colectivamente.

Esta variedad de procedimientos en la forma de trabajar la tierra incautada, la carencia de un plan global que señale las directivas de la producción en el campo, da margen a que se enrezezca el ambiente, a que se forme un sedimento de disconformidad y de protesta. Se comprende que así sea. Existen muchos intereses lastimados que apelan a toda clase de medios para sembrar cizaña. Luego hay que añadir el afán de acrecer la propiedad, el instinto de convertirse en amo, y la fuerza de la rutina y de la tradición, que pesan en el ánimo del campesino. No obstante, estas cuestiones, sería fácil reducirlas si los sectores llamados proletarios obraran de común acuerdo, si se empeñaran en trazar un plan revolucionario que regulara la vida del campo, que señalara a todos los trabajadores el mismo ritmo de trabajo, de beneficios y de deberes sociales; pero, lo peor, es que alguno de estos sectores especula de manera vergonzosa, explota descaradamente estas circunstancias, presentando a las colectivizaciones agrariss como si fuesen un estigma afrentoso, como si ellas fuesen la causa de todas las perturbaciones y rivalidades que el campesino atraviesa.

¿Merecen este trato las colectivizaciones agrarias? Digamos que

no tiene el significado de un obra perfecta, que representan el embrión, el germen de una gran realización, que son el fruto más espontáneo de la Revolución. Digamos que hay que verlas mejor como un propósito, como una ruta, que no como una idea realizada, como una meta conseguida. Digamos que los compañeros campesinos que emprendieron la tarea de organizar las colectivizaciones agrarias han encontrado una hostilidad injusta, una actitud inmerecida. Digamos que, en conjunto, la crítica se ha ensañado contra este aspecto social de la Revolución, sin aportar este alto sentido coherente y responsable que estimula a perfeccionar la obra emprendida, que trata de subsanar defectos y mejorar los objetivos futuros que perigue.

¿Por qué causas se crean las colectivizaciones en el campo? En general es el campesino más humilde, más proletarizado, quien se dispone ir a realizaciones totalitarias. Este hecho se explica con claridad, contrastando las colectivizaciones integrales de los pueblos míseros de las provincias de Huesca y Zaragoza, con otros de fértiles y ricos de las provincias de Barcelona y Gerona, donde, en este aspecto, aun no ha llegado la Revolución, También hay que tener en cuenta que en aquellos lugares es el campesino, por propia voluntad, quien traza su línea revolucionaria, mientras que en la mayoría de los pueblos prósperos y semiindustriales es el trabajador del taller quien marca las rutas que debe seguir el campesino. Este mismo terror que siente el trabajador del campo más desposeído, hacia el colectivismo, se puede notar en la mayoría de lugares, donde son las capas más humildes, más necesitadas, las que sostienen este principio, frente a terratenientes y propietarios más o menos acomodados, frente a las clases medias conservadoras y vinculadas a «su propiedad».

Puede afirmarse que las colectivizaciones campesinas representan el afán de liberación, las ansias de redención de los esclavos del terruño. Se habla mucho de los desaciertos que han cometido, de sus abusos, de sus atropellos, de sus coacciones. Nosotros no vamos a negar la parte de verdad que puedan tener estas aseveraciones. Sabemos de algunos lugares que se han excedido torpemente, dando lugar para que los vicios cometidos en determinados sitios se acumularan al conjunto, a las colectivizaciones en general; pero estas lagunas, estos defectos,

quedan pálidos ante el espíritu de sacrificio, ante el amor al trabajo, ante el eterno bregar con el duro suelo, pasando una vida de dificultades, de privaciones, de miseria.

¡Ya quisiéramos que la tónica de moralidad que existe en las colectivizaciones campesinas privara en los Comités de control y colectivizaciones industriales! En las rutas por los pueblos, hemos visto a los campesinos de Montblanch cobrando diez pesetas semanales por familia, trabajando como nunca; hemos presenciado la vida dura que llevan los colectivistas de Albelda, Alcámpel, Estopiñán, Benabarre, Gelsa, etc.; hemos palpado de cerca los afanes e inquietudes de las colectivizaciones de las comarcas de Valls, de Mora de Ebro, de Gandesa, de Amposta; de la mayoría de los pueblos de las provincias de Lérida, Gerona y Barcelona; por ello podemos afirmar, sin pecar de exagerados, que uno de los medios donde está más viva la llama del ideal, donde se prestan más sacrificios en provecho de la guerra y de la Revolución, donde se trabaja con ganas y fervor, es entre los campesinos agrupados en las colectivizaciones agrarias.

¡Cuánto nos gustaria que los compañeros de la U. G. T. y U. D. R. hicieran una visita de inspección a las colectivizaciones del campo! Pero que la hicieran sin prejuicios, sin afanes proselitistas, mirando más que lo que son en realidad, lo que pueden ser en el futuro, prestándoles la ayuda, allanando los inconvenientes, solidarizando el esfuerzo y el apoyo mutuo de todos los trabajadores hacia la obra común.

Como sea, nosotros llamamos la atención de los compañeros de otras centrales y partidos, de cuantos no tengan anquilosado el sentimiento de clase, de los camaradas que no hayan perdido de vista los objetivos finales de la Revolución, invitándoles a que traten con la unción, con el cariño que merece, el esfuerzo del campesino en la búsqueda emprendida hacia la abolición del salario, hacia su emancipación económica.

JOSE VIADIU

El poble en armes i en defensa de la justícia i la llibertat és invencible, si té cabdills que sàpiguen conduir-lo.

Les col·lectivitzacions camperoles

S'han de fixar els ulls al camp. S'ha de mirar fixament l'esforç que estant realitzant els nostres germans camperols, per comprendre fins on arriba llur esperit de sacrifici. S'ha de mirar el camp per a jutjar fins on arriba llur abnegació per tal de fer ofrena a la humanitat d'un règim de benestar.

Les col·lectivitzacions nascudes sota l'esperit comprensiu i fraternal del camperol, han de rebre de tots els treballadors, l'ajut moral i material que és fa necessari en tota obra que tendeixi a transformar la humanitat en règim equitatiu i de justícia social.

Els nostres germans camperols, estant realitzant extraordinaris sacrificis, sense el concurs de l'Estat i amb la indiferència de la majoria dels treballadors industrials, lluiten dia rera l'altre, per tal de transformar les terres incautades, en verjers de la revolució, on floreixin les flors de pau i amor ofrenades a la revolució.

El camp és el factor essencial del triomf. Per molts sacrificis que es facin en profit dels nostres germans camperols, mai els compensarem prou de llurs sacrificis. El camperol treballa sense egoïsmes, perquè estima la terra com a llur segona mare. A tothora el veiem vetllar la terra, com aquell qui vetlla a un ésser estimat, per defensar-la de les inclemències de la naturalesa o bé per realitzar-hi assatjos que facin possible recollir fruits saborosos de qualitat superior, en benefici de tots els éssers humans. S'han de reintegrar braços al cultiu de la terra, com així mrteix, s'ha de retornar als camperols, el valor metàl·lic que eis facciosos s'emportaren a l'abandonar les terres. I això s'ha de fer-se, per tal que els camperols puguin desenvolupar les col·lectivitats en un sentit de millorament econòmic i social.

Es de necessitat apremiant demostrar solidaritat a les organitzacions camperoles, puix que, són l'ànima del moviment i dintre llurs entranyes, és on ha de cristallitzar el nou règim de convivència mútua, enderrocant l'esperit egoïsta del teu i del meu.

Siguem, doncs, revolucionaris conseqüents en el sentit més pur de la paraula. Tinguem tots l'atenció màxima al camp i a les realitzacions dels nostres camperols, els quals malgrat llur retraç cultural, van demostrant als obrers industrials, millor predisposició i una intel·ligència més profunda de la interpretació de l'ajut mutu.